



RECENSIONES

Carles SANTACANA (coord.), *Quan tot semblava possible. Els fonaments del canvi cultural a Espanya (1960-1975)*, Publicacions de la Universitat de València, Valencia, 380 páginas, por David Ginard Féron (Universidad de las Islas Baleares), dginardferon@gmail.com

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2020.5130>

Hasta finales del siglo pasado, la investigación sobre la época franquista se centró preferentemente en el estudio de la política y la economía, en particular del período de posguerra. Sin embargo, en los últimos tiempos se ha avanzado en el conocimiento de la cultura oficial y disidente de la época dictatorial, con un creciente interés por la décadas de los sesenta y setenta. Trabajos como los de Shirley Mangini, Jordi Gracia, José Carlos Mainer o Juan Pablo Fusi han permitido tomar conciencia de la variedad de escenarios que ofrece el panorama cultural abierto en torno a 1964/66 a raíz de acontecimientos como la conmemoración de los 25 años de Paz o la Ley de Prensa (1966) impulsada por el ministro Manuel Fraga Iribarne.

Trazado el marco general, es preciso profundizar a partir de nuevas fuentes y enfoques interdisciplinarios en las distintas manifestaciones culturales desarrolladas en suelo hispano, tomando en consideración su interconexión, mecanismos de difusión y vinculaciones con los cambios sociales y políticos. El trabajo desarrollado desde las universidades catalanas y, muy en especial, por el Grupo de Estudios de Historia de la Cultura y los Intelectuales es un buen ejemplo del camino a seguir. Una investigación que, si bien se ha focalizado fundamentalmente en los territorios de lengua catalana, ha ofrecido claves para entender mecánicas compartidas en el conjunto del Estado. Ya hace algunos años, en el volumen coordinado por Carles Santacana *Entre el malson i l'oblit. L'impacte del franquisme en la cultura a Catalunya i les Balears (1936-1960)* (Afers, Catarroja 2013) se escrutó la destrucción que padecieron la cultura democrática y la cultura autóctona de Cataluña y las Baleares durante las décadas de los cuarenta y los cincuenta a partir de las experiencias desarrolladas en ámbitos como el teatro, la

filosofía o la arquitectura y valorando el rol desempeñado por personas e instituciones vinculadas al nuevo orden político.

El libro objeto de comentario, coordinado nuevamente por Carles Santacana, constituye la continuación lógica de *Entre el malson i l'oblit*. El volumen reúne trece estudios elaborados por especialistas de cinco universidades procedentes de distintas disciplinas (historiadores, comunicólogos, lingüistas e historiadores del arte) que, a partir del análisis de episodios y parcelas muy concretas, aspiran a proporcionar una panorámica de los cambios culturales y artísticos que fundamentaron la transición a la democracia. Se abordan, en este sentido, manifestaciones culturales muy variadas; desde las más elitistas a las procedentes de los nuevos fenómenos de masas (televisión, cine, cómic, prensa humorística). Si bien no hay ningún estudio dedicado a la música, algunos de los trabajos incluyen también referencias puntuales a la Nova Cançó y al Rock. Pese a que aparentemente el volumen peca de una cierta heterogeneidad, todos los trabajos coinciden en el objetivo de averiguar la interacción entre las propuestas continuadoras de la tradición cultural hispánica y las vinculadas a las nuevas corrientes culturales internacionales.

El libro se articula en dos grandes bloques temáticos de extensión similar. El primero, titulado “Culturas políticas y políticas de la cultura”, se centra fundamentalmente en el estudio de la cultura académica, con una especial atención a las aportaciones procedentes del exilio interior y exterior, sobre todo en Cataluña. En el segundo, “Cultura de masa, cultura popular” se analizan los patrones y manifestaciones dirigidos al grueso de la población española en unos años de intenso desarrollo económico que implicaron un espectacular incremento de la oferta y el consumo cultural de las clases medias y populares. La inclusión de estos trabajos constituye un acierto, pues el clima cultural del régimen franquista quedó determinado en buena medida por este tipo de prácticas culturales, de enorme popularidad y difusión pública, que teóricamente conectaban con el deseo de fomentar la desmovilización política mediante la diversión, pero que muy a menudo contribuyeron a medio y largo plazo al desgaste de los valores tradicionales.

En la primera parte, Carles Santacana ofrece un amplio análisis de los debates culturales en la Cataluña de los sesenta. El autor indica que, pese al teórico aislamiento promovido por la dictadura, la evolución de la cultura catalana se vio

determinada por la intensa recepción de fenómenos culturales europeos y norteamericanos. La entrada en escena de una nueva generación de intelectuales, conectada con la efervescencia cultural europea, condujo al surgimiento y desarrollo de proyectos de primera magnitud, como la revista Serra d'Or, la editorial Edicions 62 o la entidad Òmnium Cultural. Santacana propone una cronología de la cultura catalana bajo el franquismo que se estructuraría en tres etapas: una fase resistencialista (1939-54), una de construcción y crecimiento de la nueva cultura (1954-70) y una de diversificación de propuestas que implicaría una toma de posición antifranquista más clara (1970-75). Por su parte, Jordi Cassassas analiza de manera comparada los congresos de cultura catalana de 1961-64 y de 1975-77. Los contextos radicalmente diferentes en que tuvieron lugar estas dos ediciones permiten determinar la magnitud de las transformaciones. Si el Primer Congreso corresponde a la necesidad de revisar el estado de una cultura catalana en incipiente recuperación, el segundo tuvo un impacto muy superior, generando una amplia movilización en el conjunto de los territorios de lengua catalana. Giovanni Cattini se adentra en la actuación de un núcleo de republicanos catalanes procedentes del exilio que intentaron, con medios muy modestos, difundir sus percepciones sobre la historia reciente. Cattini sostiene que la radical separación entre los transterrados y las nuevas generaciones intelectuales del interior pudo matizarse gracias a la acción de estos autores, que a través de sus producciones culturales consiguieron introducir el imaginario de la experiencia republicana de la década de los treinta. Jordi Roca explora en las perspectivas que ofrece la revista Destino desde el punto de vista del análisis historiográfico. Del mismo modo que la nueva izquierda promovió la recuperación de las experiencias democráticas representadas por el republicanismo y el movimiento obrero, desde los sectores académicos conservadores se reivindicó la tradición liberal española. En este sentido, se valora la publicación por parte de Destino de trabajos en los que se ofrecía una lectura de los siglos XIX-XX españoles fundamentada en la modernización burguesa y la estabilidad propiciada por la monarquía restauracionista. Teresa Abelló analiza la reorganización del movimiento libertario a principios de la década de los sesenta, y que incluyó la reunificación de las distintas tendencias y una colaboración creciente con la UGT y otras organizaciones obreras antifranquistas. En este contexto, la conmemoración y reivindicación del pasado constituyó una de las señas de identidad

de un anarcosindicalismo que se hallaba en franco declive. Abelló subraya el rol central de José Peirats, cuya monumental obra *La CNT en la revolución española* (1953) permitió difundir entre la militancia el rol preponderante que había ejercido la Confederación en la España de preguerra. Francesc Foguet se centra en el caso de Manuel de Pedrolo como ejemplo de que la represión padecida por las letras catalanas fue más allá de la mera censura editorial. El estudio de la documentación procedente del Tribunal de Orden Público y de la Oficina de Enlace dependiente del Ministerio de Información y Turismo permite conocer la investigación a la que fue sometida la obra de este novelista, cuyo compromiso político antifranquista y anticapitalista se expresaba de manera desacomplejada. Finalmente, August Rafanell explora el moderado giro del Ministerio de Información y Turismo en relación al uso público de la lengua catalana a partir de la conmemoración de los 25 años de Paz. El uso ocasional del catalán, el gallego y el euskera como vehículo de propaganda del régimen, fue complementado por algunos gestos que indicaban una cierta voluntad de flexibilidad en la política de exclusión del espacio público de las llamadas “lenguas vernáculas”.

El segundo bloque se adentra en el estudio de la cultura popular de masas. Francisca Lladó reflexiona en torno a las interacciones establecidas entre la figuración narrativa y las revistas de humor satírico entre principios de los sesenta y la muerte de Franco. La autora analiza publicaciones como *La Codorniz*, *Hermano Lobo*, *El Papus* y *Por Favor*, caracterizadas por una visión irónica de la realidad española y conectadas en distinta medida con propuestas estéticas provenientes del resto de Europa y de los Estados Unidos. *Hermano Lobo* constituye el ejemplo más claro de la interacción establecida con la nueva figuración, como demuestra la vinculación con el Equipo Crónica. Antoni Marimon estudia el proceso de renovación experimentado por el cómic infantil y juvenil entre 1968 y 1975. En este sentido, se resalta que tanto la producción local como la difusión de material procedente de países como Estados Unidos, Francia y Bélgica propiciaron una evolución formal y temática que contribuyó a la evolución de las mentalidades. Aunque la acción de la censura fue singularmente intensa, el sector se consolidó como uno de los principales productos culturales de masas, compaginando una recepción intensa de material europeo y americano con una producción española cada vez más abierta a nuevos estilos y temáticas. Mariona Visa detalla las características de la representación de la maternidad y de la educación

sexual en el cine español de los últimos años de la dictadura. La autora sostiene que durante los años sesenta y setenta la representación de la mujer en su vertiente maternal apenas se modernizó, actuando en cierto modo como contrapeso frente a la difusión, minoritaria pero creciente, del feminismo. Teresa Serés, por su parte, se centra la transmisión de los valores colectivos por parte de las telecomedias de la época a partir del análisis de las series costumbristas *Si yo fuera rico* y *Suspiros de España*. Emitidas en 1973-74, ofrecían un retrato en clave humorístico y con voluntad moralizadora, pero obedecían a planteamientos muy diferentes. Mientras que la primera transmitía mensajes de rechazo a los cambios sociales y culturales, la segunda abordaba de manera más abierta los conflictos de la sociedad contemporánea. Sebastià Serra valora el extraordinario impacto del turismo en la Mallorca de los sesenta desde los puntos de vista económico, social, cultural y de las mentalidades. El trabajo analiza especialmente el tratamiento del fenómeno turístico por parte de los medios de comunicación y de la literatura, pero también se incorporan datos procedentes de informes oficiales de la época. Finalmente, la aportación de Joaquim Capdevila versa sobre las 50 Hores d'Art Català, celebradas en Balaguer en marzo de 1975, como ejemplo de la extensión de un activismo cultural progresista y catalanista en diálogo con los movimientos contraculturales y la resistencia política a la dictadura.

Como todo buen libro de historia, la obra coordinada por Santacana proporciona claves interpretativas para avanzar en la respuesta a algunas preguntas centrales de nuestra historia reciente. A saber, los orígenes de una transición democrática que a menudo ha sido interpretada exclusivamente en términos político-institucionales clásicos. Los trabajos incluidos en el volumen permiten apreciar no solo la notoria riqueza de la producción cultural, artística y literaria de la España del “segundo Franquismo” sino también su capacidad para influir en las mentalidades y difundir mensajes de progreso y europeidad mucho más allá del activismo político más estricto. Se ofrecen nuevas evidencias del espectacular fracaso de la cultura oficial en Cataluña y de la capacidad de los jóvenes activistas antifranquistas o, como mínimo, afranquistas para penetrar en los más diversos ámbitos sociales. En resumidas cuentas, al producirse la muerte de Franco el ambiente que se respiraba en las universidades, en las librerías y en los centros culturales indicaba que el régimen había

sido ya vapuleado en la batalla por las ideas, con todo lo que ello implicaba a efectos de una hipotética continuidad de las esencias del Movimiento bajo la monarquía juancarlista. Sin duda, este desenlace resultaría difícil de explicar sin valorar las múltiples inserciones en el espacio cultural que protagonizaron desde principios de los sesenta intelectuales, artistas y creadores cuyo conocimiento de las transformaciones sociales que se operaban en Europa les había convencido de que el régimen del 18 de julio era una rémora del pasado.